

# **VILLA OLÍMPICA**

Eduardo Pavez Goye

*A mi abuela.*

### **PERSONAJES**

**GABRIEL:** Ex director de un equipo juvenil femenino de curlin.

**ELENA:** Ex amante de Gabriel, madre de una de las niñas deportistas.

**ALFREDO:** Hermano y asistente personal de Laura.

**LAURA:** Dueña de un gimnasio en La Condesa.

**BRUNO:** Cantante que tuvo gran éxito en los 70s y 80s.

**CARLA:** Ex psicoanalista, actualmente padece de amnesia.

El signo / marca donde el otro intérprete comienza a decir el texto que viene.

El signo — marca un proceso de pensamiento interrumpido.

## INTRODUCCIÓN

*Un programa de radio ha estado sonando.*

**VOZ EN LA RADIO:** ...y a continuación, para los románticos empedernidos, un clásico de ayer y hoy: “Medalla de oro” de Bruno Lombatti.

**BRUNO:** Tengo las maletas hechas.  
Y dejé tu libro en la mesa.  
Lecciones de alpinismo,  
montañas que escalar.  
Poco a poco me hago experto en  
moverme hacia un lado,  
correrme del camino,  
y he debido aprender a no estorbar.

No hay medallas  
en estas olimpiadas.  
No hay medallas  
en estas olimpiadas.

Donde nuestro premio consiste en olvidar.

No hay medallas  
en estas olimpiadas.  
No hay medallas  
en estas olimpiadas.

Pero tu sonrisa es imposible de olvidar.

No hay medallas  
en estas olimpiadas.  
No hay medallas  
en estas olimpiadas...

*La canción comienza a perder el volumen.*

## ESCENA 1

*Las cámaras se encienden. Es como si entráramos cerca del final de una conversación que lleva un tiempo sin resolverse.*

**GABRIEL:** Se trata de eso. De las maneras en que nos justificamos, ¿no? De las tonteras tipo Tenemos que seguir, todo va a estar mejor, ¿no? Y repetimos que hay que aguantar, pero, ¿para qué? Yo sé que— Escúchame un poco, mi problema es con la *resistencia*. La resistencia de las personas, de la sociedad, de— De esa parte oscura que se agarra de lo último: de la esperanza. Porque en algún punto se tiene que acabar el asunto, ¿no? Porque seguimos y seguimos como unos pobres weones. De eso se trata. De seguir adelante, y seguir adelante, pero ¿cómo sabemos si adelante hay un camino o un acantilado?

*Pausa.*

**ELENA:** Las niñas te extrañan, Gabriel. / Se preguntan—

**GABRIEL:** “Las niñas”. Sí, me imagino. Me imagino que me extrañan. Extrañan es la seguridad. Esa vida donde las cosas peligrosas tienen gomitas en las puntas. Extrañan que un adulto les diga que si se esfuerzan pueden lograr lo que sea. ¿Y mientras tanto, qué? / ¿Qué va a pasar con—

**ELENA:** Bueno, mientras tanto podrías darles una explicación a las niñas / que confiaron en que ibas—

**GABRIEL:** Otra vez. ¿Sabes qué les voy a decir? La vida es injusta, niñas. A veces las el mundo nos hace mierda y bueno, ¿qué le vamos a hacer, niñas? Mejor que se acostumbren porque ya se dieron cuenta que las tratan diferente a las que son rubias y con apellido alemán que a las morenitas, ¿no? Porque ya se dieron cuenta que el mundo es bien como el pico, niñas. / ¿O no les—

**ELENA:** ¿Por qué te burlas? ¿Qué te pasa? Sólo te pido que hables con ellas.

**GABRIEL:** ¡Bueno, no soy capaz! (*pausa*) Es eso. No soy capaz.

*Pausa.*

**ELENA:** Entonces las vas a dejar así.

*Gabriel hace un gesto, pero ni siquiera él mismo entiende qué significa. Pausa.*

**ELENA:** Cuando me dijeron que te habías ido pensé que era mentira. Me dije Gabriel no se habría ido sin avisar. Pero el guardia de tu edificio me dijo que te habías llevado todas tus cosas. “Se fue la mierda, señorita”, eso me dijo.

**GABRIEL:** Es verdad.

**ELENA:** ¿Que te fuiste a la mierda?

**GABRIEL:** Estoy en una casa cerca de Tsumkwe, en Namibia.

**ELENA:** ¿Y dónde es eso?

**GABRIEL:** África, cerca de la frontera con Botsuana. Es a la mierda, Elena. *(pausa)* Ella— Ella era la mejor.

**ELENA:** Pero las otras niñas siguen ahí. *(pausa)* ¿Qué tienes en la cabeza / para irte así—

**GABRIEL:** No, no, si en la cabeza tengo poco y nada. Es como—

*No sabe.*

**ELENA:** Me podrías haber avisado.

**GABRIEL:** ¿Qué? ¿Del viaje? ¿Te habrías venido conmigo?

**ELENA:** La Martina tiene que ir al colegio mañana.

**GABRIEL:** Esa no es la pregunta. *(pausa)* ¿Para qué te iba a avisar?

**ELENA:** Me dejaste preocupada.

**GABRIEL:** Ah, entonces se trata de ti.

**ELENA:** No todo blanco o es negro. No me habría ido contigo, pero sí me preocupo. Todas las niñas / te extrañan y me dicen—

**GABRIEL:** A la mierda con las niñas, con el deporte. Esto se nos fue a la mierda, Elena, igual que yo.

**ELENA:** ¿Por qué estás con esa actitud, / como si todo—

**GABRIEL:** ¡Porque destruyeron el sueño por el que llevo trabajado hace años! Convencieron a Rafaela de tirarlo todo a la basura. ¿Cómo voy a ser capaz de mirar al resto del equipo / a la cara y—

**ELENA:** ¿Y por eso te fuiste corriendo?

**GABRIEL:** ¡Bueno, perdona por entrar en pánico! Perdona por no poder soportar y porque me dio miedo cuando me amenazaron. Perdona por colapsar y por irme corriendo a— Qué se yo.

**ELENA:** A la mierda.

**GABRIEL:** A la mierda, sí.

*Pausa.*

**ELENA:** Espérame. Tengo una llamada.

**GABRIEL:** No puedes decirles que estás hablando / conmigo, porque—

**ELENA:** Es mi hermana. ¡Gabriel, puta madre, es mi hermana! (*contesta*) ¿Aló? No, dime, no estoy en nada. ¿Perdona, pero estás segura? No, te pregunto porque a veces los resultados dicen una cosa y— Como el Dartagnan, el perro que tuvo Carla, mi amiga que le dio amnesia— Esa misma. Cuando niña, le dijeron que su perro tenía una infección y se iba a morir y qué se yo. Y claro, toda una tragedia. Pero al par de días lo sacaron a dar una vuelta y el perro se paró al lado de un árbol y estuvo como diez minutos cagando y eso fue todo, se mejoró. (*pausa*) ¿Cómo que qué tiene que ver? Te lo cuento porque— A ver, no estoy comparando— Ya sé que es nuestro hermano y no un perro cagón, pero— Que comentario más imbécil, por Dios. A lo que voy: llámame cuando tengas los resultados definitivos. Porque si le hacen otro examen— Eso mismo. Quizás no era nada, como el Dartagnan. Vale. Te dejo. (*corta la llamada*) Perdona. (*pausa*) A mí lo que me preocupa es que las niñas van a seguir preguntando / dónde está—

**GABRIEL:** Tienen casi veinte años, Elena. Por favor. Deja de decirle “las niñas”. Pueden fumar y comprar cerveza y quedar / embarazadas y—

**ELENA:** ¿Has sabido algo de Rafaela?

**GABRIEL:** No tuve el corazón para llamar a su casa. (*pausa*) Era la mejor barredora. Tu niña es muy buena, pero Rafaela era— Como ver a Mozart o a Pelé o a / uno de esos talentos—

**ELENA:** Sí, ya entendí. Ya entendí.

**GABRIEL:** Era el talento que le faltaba a este país. Se iban a contar leyendas de esa niña. Y ahora, ¿qué? Vamos a necesitar que llegue otra niña prodigio. Quince años entrenando equipos mediocres y cuando al fin aparece una— ¿Te das cuenta? Estoy cansado de esperar. Esperar que llegue una jugadora que valga la pena, esperar a que te decidas a quererme *de verdad*, abiertamente, dejar de estar a escondidas. Estoy cansado, Elena.

**ELENA:** Me podrías haber avisado.

**GABRIEL:** ¿Qué cosa?

**ELENA:** Que querías irte. Todos los papás me preguntan a mí. Es como si supieran / lo que estaba pasando—

**GABRIEL:** Nadie sabe. Nadie va a saber, nunca.

**ELENA:** ¿Y qué les digo, ahora?

**GABRIEL:** ¿A “las niñas”? Que se acabó el equipo de curlin. Sin una gran historia. Sin un gran evento. Se acabó. Como lo nuestro. (*pausa*) ¿Te conté

alguna vez de Ángel Lombatti? Era un antropólogo que hizo expediciones a África durante los ochentas y encontró una villa perdida. ¿Nunca te conté esto?

**ELENA:** No.

**GABRIEL:** Les puso de nombre los Mahatu. Usaban una lengua mezcla de africaan con serbio porque migraron de Europa del Este— Son unos weones así, altos y rubios, en taparrabos y con la cara pintada. Como un holandés en el Rey León.

**ELENA:** Que raro.

**GABRIEL:** ¿Verdad? Rarísimo. Era una villa donde sus miembros se dedicaban a hacer deporte, todo el tiempo. Sentadillas, abdominales, flexiones de brazos. Todo el día. Y estaban así, musculosos pal pico. Mientras más deporte, más alto su rango en la sociedad. Bueno, y pasa que los Mahatu tienen canciones especiales para la muerte de los seres queridos. Las cantan una sola vez en sus vidas. Se transmiten desde el trauma: cuando mueren sus padres o sus abuelos o sus hijos, o qué se yo. Y la villa entera los escucha / cuando se—

**ELENA:** No entiendo por qué me estás contando esto.

**GABRIEL:** Porque eso nos faltó. Una canción de despedida o algo. Estamos acostumbrados a que las cosas cierren de manera más o menos limpia, como en las películas gringas. Porque si la tragedia tiene bordes, entonces tiene sentido, ¿no? Se vuelve *soportable*. Pero si no, si la tragedia *simplemente ocurre*, entonces puede que no se termine nunca.

**ELENA:** ¿No te parece un poco— La Rafaela consiguió una beca para estudiar en Europa, / no es como que se—

**GABRIEL:** Esa niña lo tenía todo para ser la mejor barredora de curlin de este puto país. Se robaron el futuro deportivo de una nación.

**ELENA:** ¡Es un equipo escolar!

**GABRIEL:** ¿Entonces cuándo se toma en serio? Siempre es un hobby, un pasatiempo, ¿no? Como ir al gimnasio. Algo recreativo.

**ELENA:** Pero gracias a esa oportunidad de estudiar afuera va a tener una vida mejor que la tuya o la mía.

**GABRIEL:** Claro, porque se va a codear con los hijos de los dueños del país, ¿no? Los que estudian afuera y luego vuelven, para tomar los mejores puestos de trabajo, porque son ciudadanos del mundo, poh. Porque están mejor educados, poh. Porque vieron el océano desde arriba y no weís que el sol es diferente cuando se esconde en Alemania, en Estados Unidos, en Inglaterra. Allá es distinto. Las playas no están llenas de pobres, poh. Y te dicen Compañero, yo soy clase media, igual que usted. Pasa que mis papás se sacaron la cresta para darme una buena educación. ¿Pero has visto alguna vez a alguien que

tenga a sus papás en la cárcel, ganarse una beca para sacar una maestría en Nueva York, en Londres, en Berlín? Se premien felices entre ellos usando la clase media como defensa. Mis papás son trabajadores. Si yo pude, todos pueden. El sistema funciona, mira. Hijos de puta.

*Pausa.*

**ELENA:** No veo por qué te altera tanto / que una niña—

**GABRIEL:** Es el abandono.

**ELENA:** Entonces se trata de ti.

**GABRIEL:** Sí, Elena, parece que sí. Parece que se trata de mí.

*Pausa.*

**ELENA:** ¿Qué vas a hacer ahora en Mozambique?

**GABRIEL:** Tsumkwe. Me vine a investigar tribus perdidas. Quiero seguir los pasos de Ángel Lombatti. Quiero descubrir una sociedad nueva. El jefe de la villa me dijo que hay lugares donde jamás ha ido ningún hombre blanco. Quiero ser el primero.

**ELENA:** Tú no eres blanco. No vas a conquistarlos ni a estudiarlos. No eres etnógrafo, por la chucha. ¿De qué / estás hablando?

**GABRIEL:** Elena, yo— Cuando era niño, fui parte de “Villa Olímpica”.

**ELENA:** Sí sé.

**GABRIEL:** ¿Desde cuándo?

**ELENA:** Desde siempre. Todo el mundo lo sabe, pero nadie lo dice. Es como algo— Es evidente. Todos éramos fans cuando niños.

**GABRIEL:** Eso es algo que he arrastrado toda la vida. Voy al supermercado y es de la onda Mira ese es Gabriel Farías. ¡Cántanos la de la banana!

**ELENA:** No entiendo qué / tiene que ver.

**GABRIEL:** Vivo a la sombra de mi mismo. El mito de mi persona me sigue todo el tiempo. Acabo de gastarme veinte años metido en el curlin, esperando dejar un legado distinto que no sea la puta banana. Necesito empezar de cero.

**ELENA:** Pero Gabriel, por la vida no se avanza borrando lo que hay detrás. Hagas lo que hagas, sigues siendo tú. Cantando o haciendo curlin o buscando tribus en África. No puedes dejar de ser quien eres.

**GABRIEL:** ¿Y quién soy? Por favor, dime. ¿Quién mierda soy yo?

*Pausa.*

**ELENA:** Yo te admiraba, Farías. Cuando niña me preguntaba qué se sentiría ser así de famoso. Así de importante. (*Elena suspira y enciende un cigarrillo*) Anoche soñé que estaba en un barquito, andando por el río Hudson, en Nueva York. Estaba yo con— Tenía otra familia. Tenía una niña de cinco años, un niño de dos y un esposo. Y él me tomaba una foto así, afirmándome del barandal del barquito, sonriendo, mirando a la estatua de la libertad y— No sé por qué, pero— Yo normalmente me acuerdo de lo que sueño. Últimamente me pasa que no tengo idea si sueño con recuerdos que de verdad pasaron o con cosas que me invento. A veces se sienten tan real, como haber encontrado algo dulce, medio triste, algo que se me había perdido. (*mirando su reloj*) Martina debe estar por volver del colegio.

**GABRIEL:** Yo creo que a estas alturas sabemos que el mundo tiene límites. Encontrar algo nuevo está medio imposible. Quizás el fondo del océano, o en alguna montaña— Pero al menos podemos *desarrollar* cosas. Inventarlas. Inventar una tribu, digamos.

**ELENA:** Contar mentiras, digamos.

**GABRIEL:** El límite entre una buena mentira y una buena historia es borroso, por decir lo menos, ¿no? (*pausa*) Por ejemplo, yo te amaba. Pero en algún punto se vuelve imposible aguantar tanto tiempo escalando juntos, colgando de un acantilado así, sin cuerda de seguridad, sin saber cuándo vamos a llegar a la cima.

**ELENA:** Quizás es un problema de perspectiva.

**GABRIEL:** Quizás. Porque nos podemos pasar la vida entera teorizando sobre el alpinismo, pero en algún punto tenemos que intentar escalar de verdad. Así que nos juntamos al pie de la montaña con nuestras mochilas y nuestras cuerdas y zapatos para la nieve. Y traemos de esas carpas que se entierran en la roca y están hechas para dormir colgando, como si fueran capullos gigantes y te digo Estás segura de esto, porque no sé si vamos a llegar. Puede que todo esto no sea más que otra historia.

**ELENA:** Y yo te digo que sí, que estoy segura. Que la peor aventura es la del miedo, la de quedarse abajo preguntándose qué habría pasado. Y empezamos a subir la montaña pero antes que se esconda el sol armamos esa carpa que cuelga y parece un capullo y entramos. Y está oscuro y el viento nos mueve, así, suavemente, y me digo Estoy colgando de un acantilado, pero no lo veo, así que me imagino que estoy en mi pieza y es domingo temprano y mi papá me va a venir a buscar para que salgamos a pasear con mis hermanos. Pero no quiero salir de mi cama y hay olor a pasto recién cortado y escucho la manguera con el agua corriendo y me aguanto ahí, en mi cama, en silencio, con la esperanza frágil de los niños. Escucho que mis hermanos se levantan y digo No, por favor. Un poco más. Quiero que dure. Quiero que esto dure para siempre. Y me hundo en el saco de dormir pero el viento sopla cada vez más fuerte en la montaña.

**GABRIEL:** Es un asunto de perspectiva. Cuando cuelgas de un acantilado necesitas algo que te afirme. Porque cuando llevas mucho rato escalando, da la impresión que la montaña crece mientras avanzas. Y como tienes los pies cansados y adoloridos por el frío, te agarra la angustia. Y tienes dos opciones: seguir adelante o caer. Y no puedes decidir, tienes que justificarte con una historia. Algo que explique por qué mierda sigues metido en esta mierda.

**ELENA:** Yo sé que te amaba, pero hay un punto en que es imposible seguir escalando porque no sé si tengo la meta de llegar a alguna parte. Y ahora que estoy frente a un acantilado, tengo miedo de seguir subiendo pero también es lo único que puedo hacer a estas alturas. Tengo los brazos cansados, Gabriel. Así que abro mi saco de dormir y respiro el aire frío y observo el paisaje nevado por la mañana. El horizonte. Desde aquí arriba, los cerros son apenas unas manchas. Es un asunto de perspectiva. Las casas y los autos y las carreteras y la gente se ven como juguetitos de plástico. Estoy sola, Gabriel. Estoy sola aquí, arriba.

*Alguien golpea la puerta de Gabriel.*

**GABRIEL:** Llegó el jefe de la villa. Me tengo que ir.

*Súbitamente, Gabriel apaga su pantalla y se va. Elena queda sola. Comienzan a sonar unos aplausos. Nos vamos a negro.*

## ESCENA 2

*Continúan los aplausos. Aparece una imagen grabada en baja calidad. Es un set de televisión en plenos años ochentas. Bruno está de pie en medio del escenario con su guitarra colgando. El público aplaude. Un entrevistador se le aproxima.*

**ENTREVISTADOR:** Señoras y señores, con ustedes el único, el incomparable: Bruno Lombatti.

*El público aplaude.*

**ENTREVISTADOR:** ¿Cómo estás, Bruno?

**BRUNO:** Muy bien. Muy contento de estar aquí, rodeado de gente tan hermosa.

*El público aplaude.*

**ENTREVISTADOR:** Muy bien. Y nosotros estamos orgullosos de tenerte en nuestro escenario. Señoras y señores, presentando su nueva canción, titulada "Medalla de oro". ¡Un gran aplauso para Bruno Lombatti!

*El público aplaude. Comienzan a sonar los primeros acordes del tema. Oscuro y silencio.*

### ESCENA 3

*Se encienden las cámaras. Laura y Alfredo llevan un buen tiempo discutiendo por videoconferencia. Ambos se ven cansados, incapaces de llegar a una solución.*

**ALFREDO:** No veo qué tiene de terrible.

**LAURA:** Estás ciego. Eso es. Te pasó algo / y estás ciego.

**ALFREDO:** O quizás— O quizás no me parece el fin del mundo.

**LAURA:** Ah, te volviste imbécil, entonces. Si vas a decir una pelotudez, / mejor—

**ALFREDO:** Pero eso no es un crimen. Si fuera / ilegal los—

**LAURA:** ¡Despierta, Alfredo! Que algo sea legal no quiere decir que sea ético. Hace algunos años la castración de enfermos mentales o de homosexuales era perfectamente legal. ¿Eso lo hace ético, según tú? / ¿Cómo puedes defender—

**ALFREDO:** No estoy diciendo eso— Mi punto es que sabíamos perfectamente el riesgo / de cuando abriste—

**LAURA:** ¿Ah, sí? ¿Tú lo sabías *perfectamente*? ¿Y no dijiste nada?

**ALFREDO:** No soy tu enemigo, Laura.

**LAURA:** No, pero ahora resulta que sabías *perfectamente* el asunto. ¿Te das cuenta? Siempre sabes las cosas cuando pasan. Toda la vida has sido igual. Se supone que eres el hermano mayor, compórtate como tal, por la puta. No es mucho pedir.

*Pausa. Laura, molesta, revisa su teléfono.*

**ALFREDO:** ¿Qué quieres que haga?

**LAURA:** Nada. Le voy a escribir a los de contabilidad que se pongan en contacto con la inmobiliaria.

*Alfredo toma su teléfono y abre un video. Suena una canción inocentona con orquestación de inicio de los setentas, cantada por voces infantiles y un coro femenino de fondo.*

**VOZ EN LA RADIO:** ...y a continuación, un clásico de ayer y hoy: “Amarilla banana”.

**GABRIEL EN LA RADIO:** Si te gusta el baile, el ritmo y el calor. La banana, la banana. Eso es lo mejor.

**BRUNO EN LA RADIO:** Si te gusta su forma, su textura y su color.

La banana, la banana. Eso es lo mejor.

**BRUNO Y GABRIEL EN LA RADIO:** El baile de la banana. El baile de la banana. Qué rico. Que rico. Que rico su sabor.

**LAURA:** ¿Puedes apagar esa mierda de la banana, por favor?

**ALFREDO:** Perdón.

*Alfredo bloquea su teléfono. La música deja de sonar.*

**LAURA:** Listo. Enviado el correo. Alguien va a tener que responder por esto.

*Pausa.*

**ALFREDO:** ¿Por qué haces como que no sabías que iban a vender el terreno?

*Laura deja su teléfono.*

**LAURA:** Se supone que es un centro de alto rendimiento. Tenemos un contrato con la municipalidad. Teníamos arriendo fijo. Por eso aceptamos. Sino, ¿por qué mierda instalaría un gimnasio de ese porte en medio de Providencia? Este barrio ya está lleno de cuicos sin nada que hacer porque todos los espacios los convierten en edificios. Hijos de puta.

*Laura vuelve a su teléfono. Pausa. Alfredo junta el coraje que no ha tenido en toda su vida y dice la siguiente oración:*

**ALFREDO:** Me voy a ir, Laura.

**LAURA:** Bueno. Nos vemos otro día. Chao.

**ALFREDO:** No, me voy en serio. No doy más.

*Laura deja su teléfono, molesta.*

**LAURA:** ¿Y me lo dices— (*pausa, respira, lento:*) ¿A dónde te vas?

**ALFREDO:** No me siento bien con— Me siento miserable.

**LAURA:** Miserable. ¿Sabes qué es miserable, Alfredo, hermano mío de mi corazón? Miserable es que te graduaste de contador y nadie te dio pega porque siempre fuiste mediocre. Y ahora que tu hermana te invitó a ser su asistente en el centro de deportistas de alto rendimiento más importante del país y la cosa se complica le das la espalda. Eso es miserable.

**ALFREDO:** No es de ahora. Hace meses que— Desde lo que pasó—

*Alfredo no sabe qué decir.*

**LAURA:** ¿A dónde te vas a ir? *(pausa)* ¿Con qué vas a pagar las cuentas?

*Alfredo está a punto de quebrarse. Laura deja de atacar. Pausa.*

**ALFREDO:** Tú no conociste a la abuela. Se murió cuando yo tenía como nueve años. La vi un par de veces. Ella vivía al lado del Estadio Nacional, en la Villa Olímpica. Cuando había partidos de fútbol teníamos que encerrarnos porque le rompían los vidrios a piedrazos.

**LAURA:** Me hubiera gustado conocerla.

**ALFREDO:** Ella me sentaba en sus rodillas y me contaba las aventuras de Pulgarcito, inventadas por ella, obvio. Y Pulgarcito caminaba por la calle y veía las casas y los autos— Y todo era gigante. Y ese era el cuento. *(pausa)* Hace como una semana me llamó la mamá llorando, porque había soñado con la abuela. Le dije que todo estaba bien, que no se preocupara, que ella estaba descansando. *(pausa)* ¿Por qué le dije que estaba descansando, si en verdad está muerta? Me acordé de Max.

**LAURA:** No fue tu culpa.

**ALFREDO:** Sí sé. Pero ¿qué pasa si en verdad fue mi culpa, pero me estoy contando una historia? Te llamé esa noche.

**LAURA:** Me acuerdo. Y me dijiste que soñaste que las casas y los autos y la gente eran gigantes.

**ALFREDO:** Y los perros eran tan grandes que podría haberlos cabalgado. Y yo me hacía cada vez más chiquito.

**LAURA:** Es como cuando te mareas en un barco: ahí lo mejor es mirar al frente y buscar el horizonte. Esto es lo mismo. Hay que seguir. A pesar de todo. Ese es el ADN. Lo que importa. Lo que hace que todo esto funcione.

**ALFREDO:** La abuela se despertaba en la noche con calambres. Y yo la veía retorcerse y llorar y le hacía cariño. Tenía tantas ganas que me doliera a mí.

**LAURA:** Esa es la oscuridad. Las piedras en la ventana. El dolor sin sentido.

**ALFREDO:** ¿Y para evitar ese dolor es que nos contamos historias?

**LAURA:** Las historias hacen que la sociedad *exista*. Y claro, hay algunas de mierda, como la competencia permanente, el mercado por encima de las personas, qué se yo. Pero lo importante es qué mito defiendes y cómo lo haces remar a favor.

**ALFREDO:** Aún no había aprendido a hablar. No me alcanzó a decir “papá”.

**LAURA:** No puedes quedarte en eso toda la vida.

**ALFREDO:** (*asiente, triste*) Pero era mi niño, del que nadie va a acordar. ¿Y si yo lo olvido, qué va a ser de él? (*pausa*) Yo te veo levantando un proyecto que luego echan al suelo porque alguien se quiere hacer más millonario y— ¿Por qué sigues?

*Suena el teléfono de Laura. Ella revisa la pantalla. Es el contador.*

**LAURA:** Porque alguien tiene que comportarse como adulto en esta familia. El abuelo se gastó sus ahorros en viajes a África, y nuestro otro hermano trató de hacer carrera cantando pop y ahora tiene cincuenta y sólo sacó dos discos. ¿Qué es más valiente: pelear una batalla desagradable, o esperar que otros la peleen por ti?

*El teléfono ha dejado de sonar.*

**ALFREDO:** Es que quizás no es una batalla. Quizás esto es más parecido a una sociedad que hace deporte todo el tiempo. Corremos y gastamos energía, pero seguimos donde mismo. Porque hay experiencias para las que el gimnasio no nos puede preparar. Hay experiencias que no tienen sentido, no tienen un borde. Y pueden seguir así para siempre.

**LAURA:** Una vez salí con un tipo— Un político bien penca, facho. Yo creo que había algo medio como de venganza de clase. Me gusta ver de cerca cómo viven esos pendejos cuicos que nacen con el futuro listo: la empresa de los papás, el magister en el extranjero— Porque el cuico avanza por la vida como una película. Ese weón lo único que tiene que hacer es vivir la weá. Va al colegio con otros pendejos iguales a él, estudia en una universidad con otros weones iguales a él, viaja al sudeste asiático a los mismos lugares que sus hermanos mayores y luego se casa con una prima en la misma iglesia de toda la vida, con el mismo cura que ha casado a toda su puta familia. Y en medio del guión, tipo cuarenta años, pum, se van a la mierda. ¿Quién soy?

**ALFREDO:** La crisis.

**LAURA:** Claro. Y en esa crisis dejan a su esposa —que es su prima, no nos olvidemos— y como andan perdidos por la vida, se empiezan a preocupar de sí mismos y van al gimnasio y tratan de ponerse en forma y ahí nos conocemos, en la máquina elíptica. Y me invita a salir y digo ¿Qué pierdo, no? Y salimos y lo hago reír y se queda pegado. Me llama todo el día, quiere estar conmigo. Porque soy una weona sin drama, clase media, divertida, sin papás profesionales, soltera, dueña de mi propia empresa y no soy figura pública. No Empezamos a salir y un día, saliendo de un motel, nos agarra la prensa. Y de pronto estoy metida en titulares tipo “La mujer que destruyó la familia del diputado”.

**ALFREDO:** Me acuerdo.

**LAURA:** Me encantaría comprometerme, pero no me gustan las cosas que duran, me gustan las cosas que arden. Me gusta ser una turista en la vida del resto. Me gusta la idea de despertar de vacaciones en Nueva York y pasear por la treinta y cuatro hasta el Rockefeller Center, y ver pasar a una chica y pensar

que esa podría ser yo, viviendo esa vida. Y por un tiempo, efectivamente, esa soy yo: fumándome un pito con Fulvio Rossi y cagándome de la risa. Pero esa también soy yo: la rompehogares, la asquerosa mujer que corrompió al pobre diputado. Al pendejo culiao que lo ha tenido todo en la vida. Y los del matinal me hacen mierda y él deja de llamarme y con eso marca el borde: los que están adentro y los que están afuera. Y yo, una weona de clase media, sin papás profesionales, caigo afuera. Y me quedo mirando esa vida que fue mía y ya no lo es, pero no importa. No te vai a amargar por una mina, poh, weón. Hay que darle nomás, compadre. Hay que seguir, ¿ah?

*Laura se ve afectada. Es la primera vez que hablan como hermanos.*

**ALFREDO:** Perdóname por no estar ahí. Llevo colgando esta armadura toda la vida, esperando que alguien pelee conmigo.

**LAURA:** No me puedo ni imaginar lo que debe ser llegar a casa y encontrar a tu hijo así. Lo siento mucho, de verdad. Perdóname por no estar ahí, también.

**ALFREDO:** Yo sé que no existen niños del tamaño de un pulgar, pero también sé que la vida me queda grande. No tengo idea. Finjo que entiendo cómo ser adulto, pero no sé. Estoy metido en un deporte que no entiendo.

**LAURA:** Nadie tiene idea.

**ALFREDO:** No se nota. De lejos, no se te nota.

**LAURA:** De lejos no se nota ningún dolor, tampoco. Las cosas se ven como juguetes de niño. Lisos, amables. De lejos, el papá no nos abandonó y tu hijo sigue vivo.

*Alfredo se cubre el rostro.  
Oscuro.*

## **ESCENA 4**

*Rafaela, una niña de unos diecisiete años, vestida de ropa deportiva, habla a cámara, muy seria. Mientras lo hace, una serie de imágenes de equipos de curlin aparecen en pantalla. Rafaela tiene una voz suave, tímida. Una música electrónica un poco chafa acompaña la escena.*

**RAFAELA:** Mi nombre es Rafaela Encalada, soy la capitana del equipo femenino juvenil de curlin de Chile, y mi mayor sueño es estudiar en una universidad internacional. Gracias al programa de becas “Exploradores del mundo”, ahora puedo cumplir mi sueño.

*Aparecen ahora una serie de imágenes de universidades en Europa.*

**VOZ EN OFF:** Cada año, “Exploradores del mundo” entrega becas a los jóvenes con mayor talento de Chile, permitiéndoles estudiar lo que deseen, donde deseen. Capacitación, profesionalismo y un futuro brillante. ¿Y tú, qué esperas para ser el próximo explorador?

*Corte a una imagen de Rafaela sonriendo a cámara. Es una sonrisa un poco triste, media enigmática. Comienza a sonar una música de guitarra. La música sigue mientras pasamos a la siguiente escena.*

## ESCENA 5

*Bruno está tocando guitarra. Es el responsable de la música que hemos estado escuchando. Pareciera que llevan un buen tiempo en eso. De pronto, se enciende otra cámara. Es Carla, quien está alterada pues acaba de salir de una lucha interminable contra la tecnología. Bruno deja de tocar.*

**CARLA:** Hey, por fin. Weón, que cagada. Perdona. No sabía— Bueno, ahora sí, ¿eh? Perdona.

**BRUNO:** No pasa nada, todo bien. ¿No has hablado con nadie de— ¿No has hablando con ninguno del grupo?

**CARLA:** No sé quiénes son “el grupo”. ¿Elena?

**BRUNO:** ¿Quién es Elena? ¿Es algo de Gabriel?

**CARLA:** No sé quién es Gabriel. Y bueno, como te decía en el correo, no sé quién eres, tampoco. Perdona / si pensabas—

**BRUNO:** No, no. Todo bien. Yo esperaba esto, también. Déjame ir a la mesa—

*Bruno toma su computador y lo pone sobre la mesa. Carla hace lo mismo. Sonríen.*

**CARLA:** Oye, tienes un montón de libros ahí atrás.

**BRUNO:** Son tuyos.

**CARLA:** ¿La dura? (ríe) Esto es como una película. ¿Quién eres?

**BRUNO:** A ver, yo... hago canciones. Eso / es algo que—

**CARLA:** O sea, a ver, me dijiste por teléfono que tocabas en “Villa Olímpica”.

**BRUNO:** Hace años. Ahora estoy tratando de componer mi tercer disco nuevo—

**CARLA:** Perdona la pregunta, así directa, pero— Es que es súper raro— O sea— Esa foto que tienes atrás, ¿soy yo? Sí, weón, soy yo.

*Bruno acerca la fotografía a la pantalla, con un poco de vergüenza.*

**CARLA:** ¿Ya tenías canas en la barba? ¿Cuándo fue?

**BRUNO:** ¿Hace cinco o seis años?

**CARLA:** ¿Y vivíamos en Nueva York?

**BRUNO:** No, no. Estábamos de vacaciones.

*Pausa larga.*

**CARLA:** ¿Cuál es tu primer recuerdo de infancia?

**BRUNO:** Una vez mis papás tiraron una bolsa de basura por la ventana del auto, en un viaje al sur. Y cayó al lado de unas moras, en el campo. No sé por qué me acuerdo tan bien de eso. ¿Tú?

**CARLA:** No sé. A veces me pasa que sueño algo y no sé si son recuerdos de algo que pasó o son cosas que me invento.

**BRUNO:** Claro, claro. Yo tengo recuerdos como de película. Por ejemplo— La noche que tocamos en el Estadio Nacional. Me acuerdo de todo, pero como viendo una película: desde afuera. No sé si esos son mis recuerdos o mi recuerdo de las grabaciones.

**CARLA:** ¿Y cómo sabes qué es de verdad y qué te lo estás inventando?

**BRUNO:** No, bueno, es que la objetividad es un asunto de— Mi abuelo, por ejemplo. Era un personaje. Tenía un problema de expediciones a África.

**CARLA:** No sé por qué me estás / contando esto.

**BRUNO:** Se obsesionó con encontrar alguna tribu nueva. Te hablo en plenos ochentas, no es como que vivía en el mil ochocientos y estaba en la onda de la ilustración. No. Él viajaba en clase turista a África y juntaba notas de lo que veía y qué se yo. Esa era su onda.

**CARLA:** Esta es la conversación más burguesa que he tenido.

**BRUNO:** El asunto es que mi abuelo no sabía ni de etnología ni de antropología ni nada, pero escribió un libro sobre una tribu africana perdida: los Mahatu. Y el puto libro fue un éxito. No es un tratado científico, ni académico, ni nada. Son historias que no se sabe si las vio, o si le contaron, o si se las inventó.

**CARLA:** Mi papá, una vez, le armó una casa al perro. Yo tenía un perro que se llamaba Dartagnan. Mi papá empezó con un proyecto chiquitito. Una casa de un metro por un metro. Y cuando lo terminó, se emocionó con hacerle una casa más grande y más grande y más grande. Era como su misión en la vida. Hacer esa weá que el perro no necesitaba. (*pausa*) Espera. ¿Por qué estaba contando esto? Mi papá le armó la casa, y— Ah, claro. Bueno, ¿sabes lo que me pasa con eso? Que Dartagnan no eran tan bakán como para que le hicieran una mansión. No era como para decir “puta no es que weón, al perro maravilla hay que hacerle un palacio”. Yo tenía, no sé, ¿siete años?, y miraba la casa del perro y pensaba, ¿por qué nadie me quiere tanto como lo quieren a él? (*pausa*) Entonces, volviendo al tema de la objetividad —que decías que era el problema, recién— Yo creo que algunas cosas se miden de manera más o menos objetiva. Cuando tu abuelo se gasta toda la plata de la familia en inventarse tribus, estamos mal. Así como también estamos mal cuando te das cuenta que tus papás quieren más al perro que a ti.

**BRUNO:** Pero esa historia no es verdad.

**CARLA:** Pero está en mi cabeza. De eso estábamos hablando. Como los Mahatu. ¿Vale más porque existieron o porque los hacemos existir con las historias? Hay un punto en que lo que se inventa no se sabe dónde empezó.

**BRUNO:** El mito.

**CARLA:** Exacto. Pero entonces, en tu caso, no se trata de contar historias / sino que se trata de algo—

**BRUNO:** ¿Por qué te fuiste de la casa sin decirme?

**CARLA:** —más complicado, creo yo: se trata de tu *necesidad*. Tu necesidad de seguir, a pesar de todo. Seguir. Seguir. Y seguir metiéndote en un mar hecho de esas mismas bolsas de basura que tus papás tiraron en el campo, a un lado de las moras. Y sigues avanzando sin saber qué tienes al frente. Como ahora. Tú sabes quién era yo, pero no tienes idea quién soy yo *ahora*.

*Pausa. Bruno se ve afectado.*

**CARLA:** Lo siento. No sabía nada. Es como una carrera de obstáculos súper perra. No hay medallas en estas olimpiadas, wey. (*pausa*) Ven, salgamos de paseo.

*Carla cambia su fondo de pantalla, pone la imagen de una ciudad. Ambos ríen.*

**BRUNO:** Oh, pero muchas gracias por esto. Hace meses que no salgo a la calle.

*Bruno cambia su fondo, también.*

**CARLA:** De nada, caballero. Mire nada más cómo brilla el sol. Sienta el olor a pasto mojado.

**BRUNO:** Oh, muchas gracias. Mira, el vecino estaba regando pero dejó la manguera tirada y se formó una poza.

**CARLA:** Sí. Es un charco enorme, del tamaño de un lago. Seis de la tarde. El sol pinta el agua de naranja.

**BRUNO:** Mira, hay alguien en el centro. Un par de personas. ¿Qué son?

**CARLA:** Son buzos. Tienen puestas sus máscaras y sus tanques de oxígeno.

**BRUNO:** Están bajando. ¿Qué buscan, ahí, en lo oscuro?

**CARLA:** Es un tren mágico, que anda bajo el agua. ¿A dónde va?

**BRUNO:** A la montaña. Y los vagones están llenos de alpinistas.

**CARLA:** Están entrenando para ser los mejores del mundo. Ahora están bajo el mar y bueno, desde ahí, tan oscuro, es imposible imaginar cuán lejos está la cumbre de la montaña. Es un problema de perspectiva. Cuando estás lo suficientemente cerca del suelo, la diferencia entre un cerrito y una montaña se da en la experiencia.

**BRUNO:** Claro.

*Pausa. El juego ya no es divertido. Ambos cambian sus fondos.*

**CARLA:** Bruno, ¿cómo nos conocimos?

**BRUNO:** Cuando te fui a ver— Eras mi terapeuta.

**CARLA:** ¿Y en qué momento empezamos a estar juntos?

**BRUNO:** ¿No le has preguntado a nadie más?

**CARLA:** Parece que nadie más sabía. Te mencioné, pero nadie te recuerda.

**BRUNO:** ¿Ni siquiera de tu familia? (*ríe*) No, imposible. Vivimos juntos casi ocho años, ¿cómo no sabían? Me dijiste que no tenías hermanos y que tu mamá estaba enferma, por eso no venía a verte. ¿No? (*pausa*) ¿Por qué mantuviste nuestra relación en secreto?

**CARLA:** No tengo idea.

*Ambos guardan silencio.*

**BRUNO:** En el libro, mi abuelo dice que los Mahatu ponían Dioses donde había preguntas. Es decir, que todo lo justificaban con Dioses. Al principio eran las dudas básicas de la humanidad. Como... ¿por qué sale el sol?

**CARLA:** Porque hay un Dios que lo levanta por la mañana.

**BRUNO:** Exacto. ¿Por qué tiembla la tierra?

**CARLA:** Porque los Dioses golpean fuerte el suelo con sus bastones.

**BRUNO:** ¿Por qué no puedo encontrar mi ropa por la mañana?

**CARLA:** Porque hay Dioses chiquitos que les gusta probarse la ropa y cuando les queda bien, se la llevan a sus reinos.

**BRUNO:** ¿Por qué te fuiste de la casa?

**CARLA:** Porque hay Dioses que nos hacen darnos cuenta que ese cerro frente a nosotros puede ser una montaña que ahora tendremos que escalar todo el tiempo hasta terminar matándonos. (*pausa*) Desperté en el hospital. Parece que

estaba saliendo con un tipo hace un par de meses. Dicen que tomé mi auto y lo fui a ver. Cuando llegué le dije que estaba cansada de tanto manejar y me ofreció que me quedara a dormir y, según el reporte del médico, esa noche me tomé un frasco entero de relajantes. Me caí en el baño. Me encontró y me llevó al hospital y estuvo conmigo hasta que desperté al par de días. Entonces, perdona. Hasta tu correo, no sabía que existías. *(pausa)* ¿Por qué me querías ver?

**BRUNO:** Porque necesito cerrar mi historia contigo.

**CARLA:** Las pocas cosas que recuerdo no sé si son sueños o son verdad. Me acuerdo que estabas tirado en el suelo. Te habías tomado unas pastillas. Te las quité y te dije Mira por la ventana, busca el horizonte, como en los barcos, y me dijiste que no dijera tonterías. Me acuerdo que sentí algo parecido a un dolor menstrual, pero agudo. Así que me fui al baño del departamento. Me acuerdo que teníamos un cuadro rojo en la entrada. Me acuerdo porque me senté en el baño y el dolor era tan intenso— Boté sangre del mismo color que el cuadro y pensé Mierda, me estoy muriendo. Pero no. Tuve una pérdida. Mi primera pérdida. En la taza del baño había una mancha roja, chiquita. No era un cuerpo, no tenía historias. Era un accidente del que nadie se va a recordar. Lo he intentado un par de veces, pero al poco tiempo siento ese mismo dolor y pum, sangre. Y eso es. Esa es la historia. El hijo que podría tener acaba en la taza del baño, manchando de rojo los bordes. Y después yo paso el cepillo para que no quede evidencia y tiro de la cadena y eso es todo. Un recuerdo leve. Una tristeza que se va borrando de a poco. *(pausa)* Me acuerdo de algunas cosas. Salí del baño y estabas hablando con tu mamá y ella me dijo Feliz navidad y nos sentamos a comer, aunque no me acuerdo si fue el mismo día— Después ella se fue a ver a tu hermana, aunque no se llevan bien, pero ser adulto es un poco eso. Fingir. A lo que voy: no tengo idea qué pasó ni qué sigue pasando conmigo, pero estoy cansada que mis niños se conviertan en manchas del color de ese cuadro que teníamos en el departamento. No quiero seguir sintiendo que estoy llena de muerte. Quiero dejar algo en este mundo. Algo que no sea yo y mi basura. *(pausa)* Esto no se trata de ti ni de tus canciones. Siempre has sido el centro del mundo. El niño estrella. El cantante principal de “Villa Olímpica”. Yo te admiraba, Lombatti. Me acuerdo haberte visto en la TV y decir “quiero conocerlo alguna vez”. No sé si es verdad o lo soñé, pero creo que la primera vez que nos vimos me dijiste Mi vida está empezando. Y siempre me acuerdo de esa frase aunque en verdad no significa nada. Mi vida está empezando. ¿Incluso ahora, que estoy cada vez mayor, que estoy cada vez más cerca de quedar sola, sin poder abrazar a alguien que repita mis palabras y mis historias y cuente los mismos chistes que yo? *(pausa)* ¿Hablamos alguna vez de tener hijos? Déjame adivinar. Nos contamos historias. Que iba a ser muy difícil, que tu carreras artística no iba a aguantar. *(pausa)* Se me va la vida, Bruno. Se me escapa y no sé frenarla. Voy corriendo a toda velocidad, como en una máquina de gimnasio. Corro y corro pero sigo donde mismo. Yo a esta edad debería estar preocupada de armar una familia, no haberme pasado la vida colgando de una montaña contigo. Tengo miedo de caerme, pero por sobre todas las cosas tengo miedo de caerme sola. ¿Cuánto tiempo me la pasé a tu lado, ahí, aguantando la tormenta? *(pausa)* ¿Sabías que en tres generaciones más, nadie te va a recordar? Te vas a ir perdiendo. A menos que te haya alguien que cuente historias de ti. *(pausa)* ¿Por qué no tuvimos hijos?

**BRUNO:** Porque hay un Dios malvado que se roba los niños antes que nazcan, y no queríamos que se llevara el nuestro. *(pausa)* Es domingo. Me despierto transpirando. Es verano y hay olor a cemento mojado. Abro la ventana y veo unos niños jugando a tirarse agua en la calle donde vivimos. Estamos en Nueva York. Ya no eres una turista. No haces las maletas para irte de este lugar, sino para volver. Vivimos aquí desde hace cinco años. Anoche nos quedamos viendo una película y tomando vino y comiendo porquerías y te demoraste un montón en quedarte dormida porque las papitas fritas te hinchan el estómago. Así que ahora es domingo por la mañana y hace calor pero tienes que apagar el aire acondicionado porque vas a hablar con tu mamá. Estás apurada. Te quedaste dormida unos minutos y te sientas en la sala y te digo No te preocupes, papitas, yo te llevo algo de comer. Los niños están despiertos por el calor. La mayor tiene cinco años. El menor tiene casi dos años y está aprendiendo a hablar de a poco. Mezcla el español con el inglés y a veces no le entendemos y le decimos que sí pero en la noche cuando estamos solos nos reímos de él y lo imitamos y decimos Somos malas personas, los padres no deberían reírse así de sus hijos. Pero es domingo por la mañana y la mayor tiene hambre y el de dos está empezando a tener mal humor. Nuestra hija mayor quiere hacer el desayuno y trata de armar un pan con mantequilla pero le queda mal cortado así que lo preparo yo. Terminas de hablar con tu mamá y te digo Vamos a Manhattan y me dices que no tienes ganas, pero te logro convencer y almorzamos en un local de sopas japonesas al lado de Rockefeller Center y al salir me dices Quiero ir al mar, así que ahora estamos en un bote rentado, preguntándonos cómo es que llegamos tan rápido, pero en verdad no importa porque es mi historia y podemos ir a donde se nos dé la chingada gana. Los niños están jugando en la cubierta del barco y te digo que me encanta la vida que tenemos. Y me dices A mí también me gusta, papitas, no la cambiaría por nada. El sol está cayendo por el costado. Son las seis de la tarde y hay unos buzos en el horizonte. Me pregunto qué estarán sacando desde el fondo del agua. Me imagino que debe ser hermoso acostumbrarse a lidiar con la oscuridad del océano. Dejar de tenerle miedo a lo infinito. Me dices No quiero olvidarme de este momento y te digo que no pasa nada, que no nos vamos a olvidar, que nuestros niños le van a contar a sus hijos un montón de cuentos sobre nosotros. Y de esa manera nos protegimos. No dejamos que se borrara ningún instante. Documentamos todo en historias que nos contamos a diario. Peleamos contra el olvido. Nos hacemos amigos del presente. Y de pronto, estoy llorando. Me preguntas qué me pasa y te digo que no sé, pero debe ser el viento marino, la sal. Algo me debe haber entrado al ojo, porque es imposible extrañar tanto una vida que no existe.

*Dejamos de ver ambas cámaras. Nos quedamos en el oscuro.*